

UN RELATO SORPRENDENTE DE UN
HOMBRE SOBRE LOS ÚLTIMOS DÍAS

VISIONES *de* GLORIA

CONFORME A LO RELATADO A JOHN PONTIUS

UN RELATO SORPRENDENTE DE UN
HOMBRE SOBRE LOS ÚLTIMOS DÍAS

VISIONES *de* GLORIA

CONFORME A LO RELATADO A JOHN PONTIUS

CFI
IMPRESO EN CEDAR FORT, INC.
SPRINGVILLE, UTAH, EE.UU.

Contenido

PRÓLOGO

 Mi amigo apostólico

NOTAS DEL AUTOR

CAPÍTULO UNO: DESPERTADO POR LA MUERTE

 Mi primera experiencia con la muerte

 Mi experiencia después de la muerte

 Mi ensayo de vida

 Enfermeras angelicales

 Mi amigo, el abusador

 Las relaciones vienen de Dios

 Nuestras vidas importan

 La prioridad de dispensa y su propósito

 Visitando a mi esposa como espíritu

 Ángeles entre nosotros

 El ministerio de ángeles

 El poder de la Caída

 Explorando el hospital

 Escuchando la madera y las rocas

 El propósito de las cosas

 Nuestra gloria premortal

 Un clamor por justicia

 Regresando a mi cuerpo

 Muchas experiencias diferentes con la muerte

 De regreso a casa

CAPÍTULO DOS: EL PARAÍSO PERDIDO

 Acomodando mi vida

 Nunca estamos solos

 Redirigiendo mi vida

 Tahití

 El diorama del Infierno

 La oración intercesora

 El profeta amado

CAPÍTULO TRES: LA VISIÓN DEL SALVADOR

La visión del Salvador
¿Qué hay en un nombre?
Saber realmente
Hasta qué punto ha caído el hombre
Tratar de que tenga sentido
Curando niños
Niveles de significado

CAPÍTULO CUATRO: PROFUNDIZANDO EN LAS TRIBULACIONES

Esperando morir
El consejo de un apóstol
Cáncer
La cirugía en México
Mi hermoso ángel
No vas a morir
¡Estoy curado!

CAPÍTULO CINCO: CUEVAS, LLAVES Y LLAMAMIENTOS

Tres visitantes
El tercer visitante
Mi ángel guía
Cuevas y barrotes
La llave
El significado de los símbolos
El túnel de luz
Doblando el Universo
El prado y el lago
Niñez espiritual
Mi habitación
La biblioteca
Dios, el tiempo y las leyes
Regresando a visitar mi cuerpo

CAPÍTULO SEIS: ÁNGELES Y DEMONIOS

Los espíritus de maldad y tentación
En el bar
En la carrera de caballos
Entretenimiento
Dones espirituales
Las cadenas del Infierno

El ministerio de ángeles
Luz, oscuridad y la Tierra
Volar a través de América
La siguiente primavera
Dos meses más tarde
Tropas extranjeras

CAPÍTULO SIETE: LA TRIBULACIÓN Y EL CUMPLIMIENTO

Terremotos e inundaciones
Una plaga devastadora
La marca de la bestia
Señales de la Segunda Venida
Resucitar al niño muerto
Plenitud del sacerdocio
Conferencia general
José Smith, hijo
Adán-on-di-Ahmán
El Hijo de Dios
¡Cambiado!

CAPÍTULO OCHO: EL VIAJE COMIENZA

Preparando a nuestro grupo
Otras compañías
Nuestro gran camión
Dones del Espíritu
Edifica Sión en donde te encuentres
Cambios en la Tierra
Sión en Canadá
Conferencia en Cardston
Esperando en Cardston
Una sociedad evolucionada
Dejando Cardston
La primera anécdota
La segunda anécdota
La tercera anécdota
La cuarta anécdota: El templo

CAPÍTULO NUEVE: EL DÍA DEL MILENIO

La cueva
La llegada de ellos a Sión

“El Agua de vida”
Convirtiéndose en seras eternos
La bendición de ser sencillo
Pilares de fuego
La expansión de Sión
El regreso de las Diez Tribus
Portales entre nosotros
Dos profetas
Lidiando con la guerra
Enseñando con poder
La Ciudad de Enoc
Tecnología espiritual
Trasladado vs milenario
El día Milenario
Los 144.000
La Segunda Venida
El planeta rojo
Un nuevo cielo y una nueva tierra

EPÍLOGO

APÉNDICE

El sueño de John Taylor (1877)
La profecía de Cardston (1923), por Sols Caurdisto
Advirtiendo a Estados Unidos (1880), por el Presidente Wilford Woodruff
Los ángeles destructores están activos (1931), por el Presidente Wilford Woodruff
Viene una gran prueba (1930), por Heber C. Kimball
Un ejército de élderes (1931), por Heber C. Kimball
Un sueño (1894), por Charles D. Evans
El sueño de las plagas (1884)
La profecía de Orson Pratt (1866)

ACERCA DE JOHN PONTIUS

CAPÍTULO UNO

DESPERTADO POR LA MUERTE

Mi primera experiencia con la muerte

Yo nací muerto, mi piel estaba oscura y azulada. El doctor me miró y me pasó con una de las enfermeras en la sala de operaciones. Era pequeño y prematuro, la enfermera no podía encontrar mi pulso o respiración. Envolvió mi cuerpo sin vida en un periódico y me colocó en un lavabo de acero inoxidable. Mi madre sangraba gravemente y la enfermera se apresuró a ayudar al doctor. Le dijeron que yo había nacido muerto y continuaron con la cirugía para salvarle la vida a ella. Ella nunca me dijo esto, pero supe más tarde que se había sentido aliviada al saberlo, porque no deseaba ese embarazo. Según mi madre, cuando la enfermera volvió a disponer de mi cuerpo sin vida envuelto en papel periódico, ella vio que yo respiraba con dificultad. Me llevaron inmediatamente al Hospital Infantil para ver si podría sobrevivir a la terrible experiencia.

Más tarde, después de que mi madre se había recuperado un poco de la cirugía y existía una pequeña esperanza de que yo podría sobrevivir, se le informó que su hijo había nacido muerto pero que estaba “un poco sonrosado”.

Cuando mi padre tenía dieciocho años, él y unos amigos fueron a dar un paseo en auto. Estaban bebiendo y conduciendo a la vez, y atropellaron a un anciano al lado de la carretera y lo mataron.

Mi padre fue declarado culpable de homicidio vehicular, pero como había iniciado la Segunda Guerra Mundial, el juez lo “sentenció” a unirse a la Fuerza Naval, donde se mantuvo hasta que la guerra terminó. La culpa, la vergüenza y el remordimiento debido a la muerte del anciano atormentaron a mi padre por el resto de su vida, y contribuyeron a terminar

su afiliación e interés en la religión; aun cuando sus padres permanecieron fieles y continuaron orando y preocupándose por él.

A pesar de la consternación, él y mamá se casaron; ella soportó una relación difícil y abusiva. Después de su divorcio, mi madre se negó a hablar de mi padre por el resto de su vida. Nunca lo conocí, ni supe mucho de él, sólo por las referencias de enojo y comentarios despectivos de otros miembros de la familia.

Al momento de mi nacimiento, mis padres acababan de separarse, pero todavía no se habían divorciado. Mi madre había quedado embarazada justo antes de la separación como un último intento por salvar su matrimonio. El divorcio se volvió desagradable y verbalmente abusivo. Mi padre se fue y se rehusó a pagar manutención, para ella o para mis hermanos mayores. Cuando mi madre se dio cuenta de que estaba embarazada, al principio estaba molesta, después furiosa, después deprimida y resentida de las circunstancias y de la pequeña vida que llevaba dentro de sí misma. Ella regresó a trabajar como enfermera.

El padre de ella era un ministro metodista. Cuando mi madre se casó con mi padre que era “mormón”, la desheredó y le dijo que ella ya no era cristiana, y que ella y sus hijos irían al infierno. Cuando ella se dio cuenta de que no podía mantener a su familia, se puso en contacto con sus padres para pedirles ayuda. Su padre le volvió a decir que no era bienvenida en su hogar. Nunca antes se había sentido tan rechazada, sola y abandonada. Esto se sintió más como un rechazo y abandono en medio de una serie de dificultades que había venido experimentado desde su juventud.

La madre de mi padre, mi abuela, fácilmente convenció a mi abuelo de que necesitaban hacerse cargo de mi madre y apoyarla para que pudiera salir adelante por sí sola. Así que cuando se vino este tiempo de gran necesidad, mi madre, junto con nosotros, los hijos, fuimos acogidos amorosamente en su hogar. Mi abuelo en ese tiempo era obispo y mi abuela era obrera en el templo. Ellos eran personas amorosas y fieles en la Iglesia. Mientras crecía yo, mi abuela se convirtió en la persona más querida en mi vida.

Mis abuelos fueron una influencia amorosa y llena de fe para mi madre, y al cabo de cinco años después de mi nacimiento, ella se unió a la Iglesia. Ellos eran la fortaleza en su vida y en la mía. Nunca nos fallaron. Tuvimos una vida bendecida; fue debido a la influencia constante, sincera, y al afecto y generosidad de mis abuelos que mi madre pudo hacerse cargo de nuestras

necesidades económicas. Aun cuando yo carecía de cosas que deseaba como cualquier niño, nunca sentí que fuéramos pobres. Me sentía seguro y amado.

Durante mi desarrollo profesional como terapeuta infantil y familiar, he visto a muchos otros niños cuyas vidas y alma han sido destrozadas por sus madres, ellas no se daban cuenta del daño que causaban a sus hijos desde el vientre mientras vivían vidas llenas de odio y resentimiento debido a las circunstancias de la concepción.

He lidiado con estos asuntos toda mi vida, y probablemente escogí esta profesión para tratar de aliviar esas heridas prenatales. No fue sino hasta 1983, casi treinta y tres años después, que finalmente entendí lo que realmente había sucedido, y pude perdonarla a ella y a mi padre. Ese entendimiento llegó a mí de manera dolorosa y sorpresiva, la segunda vez que morí.

Mi experiencia después de la muerte

Era septiembre de 1983, tenía problemas de salud debido a infecciones internas crónicas, especialmente en mis riñones, con algunos episodios de cálculos renales. Los médicos querían saber si mis riñones habían resultado dañados por las afecciones continuas que había tenido en ellos. Mi médico me recomendó hacerme una radiografía con tinte de contraste de yodo para resaltar cualquier daño que pudiera haber ocurrido. Se suponía que iba a ser un procedimiento rutinario.

En ese entonces tenía treinta y tres años, había obtenido dos maestrías y estaba yendo a la escuela para completar un programa de doctorado. Cada vez que tenía este trastorno renal, tenía que permanecer en casa, perder mi tiempo de trabajo y atrasarme en mis estudios. El doctor finalmente mencionó que debería dejar de beber bebidas gaseosas, diciendo que si no fuera por éstas, él no tendría trabajo. Me quedé sorprendido por lo simple que era la solución y me sorprendió que no lo hubiera mencionado anteriormente.

Dejé de beber gaseosas, y desde entonces nunca más he tenido problemas con los riñones. En ese tiempo estaba felizmente casado con Lyn (no es su nombre real, por supuesto). Tuvimos cinco hijos y pensamos que ya no tendríamos más. Todavía éramos estudiantes con dificultades económicas, a

pesar de que yo trabajaba tiempo completo en un hospital. Estábamos ansiosos por terminar mi programa de doctorado para que pudiera convertirme en profesor titular y comenzar mi propia práctica privada. Trabajaba en varias facultades como profesor e instructor adjunto.

Llegamos a la clínica un poco temprano para llenar los formularios. Tuve que ir en ayunas. Nos sentamos en la sala de espera, esperando a que me llamaran. Antes de iniciar el procedimiento, me puse una bata, me acompañaron a una mesa angosta de metal y me dijeron que me recostara boca arriba. Había tubos y botellas de líquido colgando encima de mi cabeza.

La habitación estaba pintada de color verde. Una máquina grande negra de rayos x dominaba la pared del fondo. El suelo era de concreto verde con un zócalo negro. Las paredes estaban pintadas de colores que combinaban. Era una sala de operaciones típica de la década de los setenta.

Tenía un poco de temor al procedimiento, pero pensé que era necesario, así que me sometí a la enfermera que comenzó con una inyección intravenosa. Ella era joven, rubia y atractiva, supuse que estaba en sus treinta. Me gustaba su cordialidad, alegría y confianza. Hablamos sobre el procedimiento y las posibles complicaciones. Me explicó algunos de los posibles síntomas de una reacción alérgica a la inyección de contraste mientras me la inyectaba cuidadosamente en el brazo.

Ella dijo: “ Si comienza a sentirse ruborizado ...”, y en ese momento empecé a sentirme así.

Ella continuó: “si siente picazón en la piel ...”, y sentí el picoteo severamente en todo mi cuerpo.

Y después dijo: “si siente presión en el pecho o siente que no puede respirar ...”, en ese momento tuve una horrible sensación de opresión en mi pecho, como si un elefante se sentara sobre mí. Traté de decir: “ ¡No puedo respirar!”, pero no podía hablar. Levanté mi brazo y mano hasta mi cuello y rápidamente los coloqué alrededor de mi garganta, tratando de que la enfermera se diera cuenta de que estaba en problemas. Agarré mi garganta en el punto que yo sabía era el signo universal de asfixia.

Fue en ese momento que la enfermera comprendió mis señales y se dio cuenta que algo estaba muy mal. Ella corrió hacia la pared y oprimió un botón rojo grande.

Se escuchó una alarma fuertemente, y una voz grabada que repetía: “¡Código azul, cuarto veinticuatro!, ¡Código azul, cuarto veinticuatro!

Habiendo trabajado en el hospital por muchos años, personalmente había respondido a ese llamando muchas veces, nunca pensé que algún día yo sería la causa de tal alarma.

Lo siguiente que sentí fue que mi espíritu se sumía a través de la mesa. Tenía mis ojos bien abiertos, no quería perderme ninguna parte de esta experiencia, sentí que me hundía y pude ver la parte inferior de la mesa, no quería estar por debajo de la mesa, y en un instante me encontré parado junto a ella, viendo mi cuerpo sin vida ante mis ojos.

El gran reloj blanquinegro de la pared indicaba que eran las 9: 20 de la mañana.

La enfermera intentaba encontrarme el pulso sin éxito, ella maldijo y gritó: ¡lo estoy perdiendo!, ¡lo estoy perdiendo! Un técnico se apresuró al cuarto.

Inmediatamente varias personas se reunieron para intentar revivirme. Un médico, que no había visto antes, corrió hacia el cuarto, y por alguna razón, inmediatamente me pude percatar de que tenía un amorío con la enfermera que inició mi procedimiento. Me sorprendí tanto el saber esto. Me di cuenta de que mi mente estaba llenándose de información proveniente de mi corazón más que de mis sentidos normales. También sabía que la misma enfermera se había divorciado recientemente, que ella valoraba y al mismo tiempo temía por la relación que sostenía con el médico que me estaba auxiliando para salvarme la vida. Sabía las dificultades que enfrentaba para ser buena en su profesión y al mismo tiempo ser una buena madre para sus dos hijos en casa. Sabía de sus terribles problemas financieros, lo sabía todo sobre ella, de hecho, cada detalle de su vida, cada decisión, miedo, esperanza y acción que se había creado en su vida. Podía escucharla en su mente gritar de miedo, ella pedía ayuda en oración, tratando de controlar su miedo y recordando su entrenamiento. Desesperadamente no quería que yo muriera.

Miré a las otras personas en el cuarto y me asombré de poder oír sus pensamientos y saber con detalle sus vidas, igual de reales como los de la enfermera.

Hay una sensibilidad espiritual mayor que viene al estar muerto, que nunca había esperado ni oído hablar antes. Yo sabía lo que todos estaban pensando. En realidad, mayor que el hecho de saber lo que pensaban, fue saber cada detalle de sus vidas; sabía si habían sido buenas personas o no; si

eran honestas o corruptas, sabía cada acción que los había conducido hacia ese estado.

No era algo que pudiera sentir o ver, sino un conocimiento que estaba en mí.

Lo que era aun más interesante es que no les juzgaba, simplemente sabía esas cosas, como el saber que una rosa es roja; no era algo para juzgar, solo la forma en que son las flores.

Lo que sí sentí, que era algo nuevo para mí, era una gran compasión hacia ellos y sus circunstancias. Ya que conocía tanto de ellos, también sabía de sus dolores y su motivación para todas las cosas que tenían en ese momento en la vida; percibí el miedo que tenían de perderme.

Sus acciones y reacciones estaban calculadas, forzándolos a permanecer tranquilos. Solamente el médico que me atendía sentía un poco de desapego que le permitía actuar con menos emoción. El sentir su miedo y el gran impacto de sus vidas, causaba que yo experimentara su dolor casi tan profundamente como ellos, y sentía total compasión por ellos. No había temido por mi persona hasta ese momento. Había estado demasiado ocupado lidiando con todas estas nuevas sensaciones.

Me encontré de pie un poco más lejos. Creo que había dado un paso atrás para darles espacio para trabajar en mi cuerpo, ya que estaban caminando o corriendo por el mismo espacio donde había estado yo de pie.

“Debo estar muerto”, recuerdo que pensé. Tuve que pensar en este proceso unas cuantas veces antes de que realmente lo supiera, ¡estoy muerto! Finalmente me di cuenta cuando vi mi cuerpo sobre la mesa, yo en una nueva forma de cuerpo, de pie por encima del mismo con total comodidad y sin dolor. Hacía un instante, yo estaba con el mayor dolor que nunca antes había sentido, y ahora estaba completamente libre de todo dolor y los cuidados de ese tabernáculo de carne. Todo se había ido. Fue un gran alivio que el descubrimiento de que estaba muerto, no hubiera ocasionado una gran angustia. Acepté que estaba muerto porque veía mi cuerpo sobre la mesa. Estaba parado allí viendo a todas estas personas que trataban de revivirme. Ellos gritaban órdenes y demandas, me inyectaban muchas sustancias para restaurarme la vida.

La siguiente sensación que tuve fue que yo era capaz de comprender muchas cosas a la vez. No tenía necesidad de concentrarme en una sola cosa, porque eran del todo claro a mi entendimiento.

Me sentía como si pudiera entender una ilimitada cantidad de conocimiento y enfocarme en un sin número de asuntos, dándole a cada uno de ellos mi total atención. Esto me resultaba muy asombroso y muy diferente de mi experiencia como estudiante de posgrado tratando de memorizar grandes cantidades de información.

Mi ensayo de vida

En este momento comencé a tener una visión completa de mi vida. Por esta nueva habilidad de comprender tantas cosas a la vez, la visión era absorbente, a la vez importante y llena de cosas extraordinarias, y aún así tenía plena comprensión de cada doctor y enfermera a mi alrededor y de lo que estaba sucediendo con mi cuerpo. Lo primero que vi fue a mi madre mientras que me cargaba en su vientre. No fue solo verla, fue completamente entenderla, su vida entera, sus penas y dolor, cada pensamiento que tenía, cada decisión tomada, todas las emociones sentidas. Me di cuenta que en toda mi vida realmente no había conocido a mi madre. Siempre la había visto desde el punto de vista de un niño, y que nunca la había perdonado completamente por no haberme querido. Ella me había contado la historia de cómo mi padre biológico la había abandonado embarazada, sin un centavo y sin hogar. Ella nunca se había expresado mal del hecho de que yo hubiera nacido. Sin embargo, durante toda mi vida me había dejado claro que nosotros los niños éramos una carga pesada y que la habían abandonado a una ardua tarea sin ayuda alguna.

Ahora la veía completamente diferente. Visualicé mi concepción y toda la emoción de ese momento. Como durante todo este trayecto no existía juicio alguno de mi parte o de la de Dios. No sentí ninguna emoción, sino compasión por ella.

Vi que ella tenía otros dos hijos y que yo era el tercero. Sentí cada aliento, cada decisión, cada temor y cada lágrima derramada. Vi a muchas personas, en su mayoría sus amigos de profesión, tratar de convencerla de abortarme o darme en adopción. Le dijeron que yo sería un constante recordatorio de mi padre inepto y de lo que le había hecho. También vi a otros, sus amigos y líderes de la iglesia, incluso mis abuelos tratando de convencerla de criarme. Vi y sentí el proceso de la decisión de mi madre cuando decidió quedarse conmigo. Era como si ella hubiera pasado a través de ese proceso tantas veces que le era posible ver todos los resultados de esta decisión y el impacto que esta tendría por el resto de nuestras vidas.

Se sentía tan sola y rechazada. Se sentía como un fracaso, y que ella simplemente no era capaz de criar otro niño. Sin embargo, también era una

enfermera que había trabajado con mujeres en situaciones similares a la suya, y ella sintió que no podía someter a su propio hijo al proceso de adopción. Decidió que mandarme a vivir con otra familia no sería nada bueno para su bebé o para ella misma. Ella pasó por un momento muy difícil con respecto al amor, la confianza y las relaciones con los demás. Ella estaba pasando por su propia depresión y sentimiento de pérdida, por lo que el amor no era una parte importante de su decisión. Pensaba cosas como: “Dos errores no van a producir algo bueno” y, “tengo que limpiar mis propios errores”. Su decisión no se basaba en el amor, sino más bien en el razonamiento. Ella me mantuvo fuera del deber y de la responsabilidad.

Ella no había sido criada por unos padres amorosos. Su padre era severo y físicamente abusivo. Su madre era minusválida y estaba en cama durante la mayor parte del día. Como he señalado, ella había sido repudiada por sus padres y sabía por eso lo terrible que se sentía un niño. Así pues, ahí estaba eligiendo hacer lo correcto, no lo que era conveniente. Su depresión y pérdida alejaron al amor maternal de ella.

También me di cuenta de que yo había estado involucrado en la vida de mi madre antes de que yo naciera. Había sido, en cierto sentido, un ángel ministrante para ella, observándola y protegiéndola a través de las aflicciones que la condujeron a mi nacimiento. Fue una validación y un entendimiento de paz para mí. Quería nacer de ella, incluso en estas circunstancias difíciles donde había tomado la difícil decisión de no abandonarme. Experimenté el amor que había tenido por ella antes de que yo naciera, y ha permanecido conmigo desde entonces. Ha sido un bálsamo protector para mi alma y me ha permitido no sólo perdonarla sino entenderla perfectamente como una persona completamente diferente, alguien que realmente me amaba, mucho antes de que ella o yo hubiéramos nacido.

Vi todos los eventos de su vida que la condujeron al hospital para el parto. Sentí su miedo e ira en cada paso del camino. Ella no era saludable ni física ni emocionalmente. La emoción oscura de esos días había agotado su vida y robado de mi cuerpo no nacido la vitalidad que necesitaba para sobrevivir.

Vi a mi madre en el trabajo de parto y me quedé sorprendido de ver muchos ángeles que ayudaban en mi nacimiento. Dos de las enfermeras en la sala de partos no eran seres mortales sino ángeles. Eran personas trasladadas o resucitadas, porque tenían cuerpos.

Actuaron como las otras enfermeras, mostrando emoción y recibiendo órdenes. Estaban allí sólo para ayudar a esta mujer y a su hijo que se estaba muriendo en el parto.

Mi madre se sentía tan sola, su emoción principal era de abandono y tristeza. Ella no sabía nada acerca de estos ángeles que estaban allí ayudándola, lo cual parece ser el caso en la mayoría de las intervenciones angelicales. Somos conscientes sólo un poco de lo que hacen los ángeles. En su dolor de dar a luz en estas tristes circunstancias, no se dio cuenta de que todas estas personas espirituales estaban ahí, interviniendo, protegiendo y dando vida. Incluso en su desesperación, los seres divinamente comisionados estaban allí brindándole fortaleza y ayudando amorosamente para que ella y yo pudiéramos tener una vida juntos.

Enfermeras angelicales

Al estar contemplando mi propio nacimiento, vi que mi cuerpo muerto era realmente oscuro y azul. Vi que la enfermera revisaba el latido del corazón con un estetoscopio. Como no había signos vitales, me envolvió en papel periódico porque estaba cubierto de sangre y de fluidos oscuros. Incluso olía mal y ella no quería ensuciar las toallas del hospital. Tristemente me puso en el lavabo y volvió a la operación.

Las dos enfermeras que fueron asignadas para cuidar de mi cuerpo recién nacido, se apartaron de mi madre y comenzaron a trabajar conmigo a pesar del hecho de que yo estaba muerto. Me di cuenta de que ellas eran ángeles, y fueron asistidas por otros ángeles invisibles que venían de los portales del cielo. Di un paso más cerca, me retiraron el periódico para revelar mi carita pellizcada. Era de color oscuro, cubierta de sangre, y si yo hubiera estado en mi cuerpo mortal, el ver esto, me habría enfermado. En forma de espíritu, me pareció curioso y triste, y aún más interesante que estas dos enfermeras movieran sus manos dentro y fuera de mi cuerpo. Era casi como si me estuvieran dando respiración artificial, pero sus manos realmente entraban en mi pequeño cuerpo. En cada pasada mi piel se tornaba un poco más rosada, con un poco más de vida.

Les oía espiritualmente hablando la una con la otra, coordinándose y dirigiendo sus esfuerzos de rescate. Gran parte de su conversación fue de alabanza y oración, orando para que Dios bendijera sus esfuerzos y alabando su poderosa voluntad. Tenían urgencia, pero sin miedo absoluto o desalentadas. No creo que me hubieran visto antes, o por lo menos nunca me sentí observado.

Vi ese pequeño cuerpo en el lavabo, mi propio cuerpo, jadeando en busca de aire, luchando por vivir. La enfermera abrió el periódico un poco más y se volvió hacia el doctor. Su rostro estaba sereno, pero su voz era una de sorpresa fingida, gritó: “ ¡Doctor! ¡Creo que este bebé todavía está vivo! ¡Se ha puesto sonrosado!”

En este tiempo el doctor había salvado a mi madre y le había detenido la hemorragia interna. Él se dio la vuelta, con las manos ensangrentadas frente a él. Tenía la cara de incredulidad, sin embargo, se acercó al lavabo. Echó un vistazo al reloj de la pared preparándose para anunciar la hora de la

muerte del bebé. Cuando me volvió a mirar, les ordenó a las mismas enfermeras que me habían revivido, sacarme de ahí y cobijarme. Se volvieron y me llevaron lejos, a la guardería de escaso personal y mal funcionamiento. Inmediatamente fui trasladado al Hospital Infantil donde luché por mantenerme con vida durante semanas. Me colocaron en un antiguo pulmón de acero hasta que empecé a respirar por mi cuenta.

Cuando alguien ve su ensayo de vida, como yo lo he llamado, se ve todo a través de la gran lente objetiva del amor de Dios. Estaba viendo todo mi nacimiento y mi vida adulta, a través de los ojos de mi madre, de mí mismo, de mis hermanos, mis abuelos y mis amigos, incluso de la gente con la que había interactuado casualmente. Lo que me resultaba abrumador fue que esta experiencia era como asistir al propio funeral de uno, y ver hablar de su vida a cada uno de los conocidos, en realidad, a cada uno en su mundo. Cada persona con la que uno tuvo experiencias de forma única y diferente. No todo era halagador o correcto, pero, ¡oh qué gran tesoro de información obtenido a partir de esta perspectiva!

Vi todo lo bueno que hice, todo el amor que di, el servicio y la bondad, pero también vi toda la tristeza y el dolor que había causado. Vi todos mis errores y cómo afectaron a otros. Vi algunos errores que no sólo afectaron a una persona, sino a sus hijos, y a los hijos de ellos, y así sucesivamente. Vi cada acción a través del tiempo hasta que se disipaba su poder. Afortunadamente, yo era joven y había tratado de vivir una buena vida, incluso en mi juventud, por lo que esta revisión de mi vida no era desagradable. Algunas de las cosas que vi me hicieron sentir satisfecho de mí mismo. Me sentí como si fuera el único crítico de mi vida.

Comprendí todo con perfecto detalle. En este gran, revelador detalle, me vi a mí mismo como cada persona me veía. Toda crítica era justa y correcta, lo bueno y lo malo se separaban ante la luz de Cristo, y Su juicio era sensato, justo y benévolo. No podría haber un debate, porque mi vida se había registrado en perfecto detalle. Yo sabía que era cierto y que era justo.

Todavía estoy sorprendido de lo objetivo de la revisión de mi vida. No hubo ningún juicio o emoción sobre mis acciones ni de mí mismo ni de Dios. Vi y entendí cómo mi vida había impactado a mis compañeros de escuela, a mi madre y a mis hermanos, lo que cambió mi perspectiva de casi todas las personas en mi vida. En la revisión experimenté mi vida a través de los ojos de los demás. Comprendí con toda claridad cómo mis decisiones les afectaban, las emociones que sintieron por mi culpa y el impacto de mis

palabras y mis actos sobre ellos por el resto de sus vidas. Vi cómo eran sus vidas antes, durante y después de cruzarme con ellos. También vi el verdadero resultado de sus acciones en mí, que a veces era muy diferente de lo que había percibido en el momento.

Cuando vi desde la perspectiva de mi padre biológico estos acontecimientos, y su partida y el divorcio de mi madre, me di cuenta que no era todo egoísmo, ni narcisismo, como yo lo había supuesto toda mi vida. Cuando se dio cuenta de que mi mamá estaba embarazada, sabía, o creía saber, que yo estaría mejor sin él. Eso no puede haber sido del todo cierto, pero esa era su percepción. Sabía que las decisiones de vida sólo me perjudicarían. No me dejó debido al egoísmo o el alcoholismo como me habían enseñado. Realmente él pensaba que yo estaría mejor sin él.

Comprendí su dolor, su infancia, sus conflictos con sus padres y su relación con su padre. Comprendí las cosas perfectamente, que ningún mortal puede entender cuando aún se está en la carne, ni siquiera mi padre lo entendió así. Comprendí por primera vez que mi padre realmente amaba mucho a mi madre. Su debilidad y sus antecedentes limitaron su capacidad de dejar que el amor triunfara en sus decisiones. También vi el amor de Cristo y el amor de nuestro Padre Celestial hacia él, sin importar los errores que había cometido.

Esto sirvió para cambiar completamente mi juicio sobre ellos y las suposiciones de por qué habían hecho lo que hicieron. Esta nueva perspectiva me creó un gran conflicto porque cambió casi todo juicio y conclusiones que había hecho durante mi vida.

Los borró todos en un abrir y cerrar de ojos en este período no terrenal. Había visto cosas que ahora me habían obligado a abandonar mi enojo y resentimiento. Me ha tomado literalmente décadas desde entonces para reconciliarme con lo que me habían enseñado cuando era niño y con lo que había visto que realmente había sucedido. A veces mi sentimiento y anterior pensamiento han estado en conflicto dentro de mi mente y alma. Este es el conflicto que tomó tanto tiempo para resolverse, porque ahora sabía la verdad, pero mi hombre natural luchaba contra las ideas espirituales obtenidas a través de esta experiencia no terrenal.

No sé, por supuesto, si este conflicto habría continuado si realmente hubiera muerto. Tal vez hubiera sido todo resuelto en el amor de Dios, porque todo esto vino a mí sin preguntármelo o sin oposición.

Sin embargo, cuando regresé a mi cuerpo a reasumir mi vida en lugar de morir, me era difícil conciliar mis antiguas creencias con todo lo que yo había visto en la visión. Tenía el hábito de pensar y creer de cierta manera, pero espiritualmente conocía una verdad mayor, de que mis emociones tienen dificultades para ceder, como un copo de nieve que permanece en una hoja durante todo el verano, y se niega a ceder el paso a la calidez del sol. Ni siquiera puedo decir hoy que lo he superado.

Uno de los obstáculos para la reconciliación de estas conflictivas emociones, era que mi padre ya estaba muerto en ese momento y yo no podía resolver todo esto con él. Mi madre ni siquiera me había permitido conocerlo mientras todavía estaba vivo. Su creencia inamovible, y sus conclusiones y la ira la obligarían a evitar toda conversación que teníamos con respecto a mi padre. Ella se negó a alterar la postura de resentimiento justificado que se había creado para sí misma, que la protegía de la crudeza de su dolor que surgía y la exponía de nuevo. Nunca conseguí decir palabras amables en su presencia que había almacenado en mi mente con respecto a él. Al final tuve que concluir que dejaría estas conversaciones y reflexiones en las manos amorosas de nuestro Salvador, porque Él sabe que mi madre finalmente será capaz de recibirlas en Su tiempo preciso y por la gracia de la misericordia de Él. No fue sino hasta después de la muerte de mi madre que yo fui capaz de empezar a reconciliarme con ella mediante varias experiencias espirituales especiales más allá del velo.

He tenido experiencias espirituales, no sueños ni visiones, sino visitaciones de mi padre y mi madre desde ese momento que me ayudaron a traer paz a mi alma, y creo que a la de ellos también.

En una ocasión, escuché la puerta de la sala de espera de mi oficina abrirse y cerrarse. Alguien había entrado a la sala de espera. Estaba en mi oficina escribiendo notas de un paciente después de mi sesión anterior. Dije sin levantar la vista: “Por favor, siéntese, estaré con usted en un momento”, escuché a alguien que fue a sentarse. Cuando terminé de escribir y abrí la puerta, nadie estaba allí. Yo tuve una fuerte impresión de que mi padre estaba en mi oficina. A través de esa misma voz interior que había experimentado durante mi experiencia cercana a la muerte, él daba una fecha específica, que era el aniversario de su muerte. Entendí que me estaba pidiendo que fuera al templo en esa fecha. Felizmente así lo hice, pensando que lo iba a ver, sin embargo, fui a través de la sesión sin verlo y sin sentir su presencia.

Cuando me estaba vistiendo, volví a sentir su presencia y el mensaje dado en la misma forma poderosa, que era que ahora era digno de entrar en el templo y quería que yo estuviera allí con él. Fue un dulce mensaje. Me decía lo mucho que se había preparado, arrepentido y que ahora era digno de estar en el templo. Como resultado, yo sabía que él había acogido y se había beneficiado de nuestro ministerio en su favor. Eso ha sido y es un consuelo para mí.

Una de las ideas maravillosas que obtuve de esta primera experiencia cercana a la muerte, fue con respecto a mi hermana mayor que quedó embarazada a los dieciséis años de edad. Yo nunca había entendido el poderoso efecto que esto tenía sobre ella o el resto de mi familia. Mientras yo estaba viviendo esos momentos, solamente tenía mi perspectiva. Yo era el tercer hijo y mi rol en nuestra familia era el de pacificador. Trataba de mantener la armonía en la familia mediante mi intervención en todo, incluyendo lugares a los que no pertenecía. Vi que mi opinión sobre ella y sus circunstancias no era correcta, a pesar de que yo estaba tratando de mantener la paz.

Pude observar el impacto que su embarazo tuvo en mi hermano mayor. Lo vi tomar un largo paseo de tres a cuatro horas. Experimenté lo que estaba pensando y sintiendo, él sentía que le había fallado a ella y al resto de nosotros de alguna manera. Comprendí por primera vez que mi hermano decidió en ese mismo momento realizar cambios en su propia vida para nunca más decepcionarnos. Yo estaba muy sorprendido de ver cómo se preocupaba por sus hermanos y hermanas; y se responsabilizó de nosotros.

Yo no tenía ni idea de la intensidad de sus sentimientos, hasta que lo vi en la revisión de mi vida. Sentí gran empatía y respeto por él. También sentí el dolor de mi hermana y todos los motivos de su dolor. No estaba consciente de ello hasta verlo en esta visión, en la que mi madre y los padres del padre del bebé los habían llevado en un coche a Las Vegas para casarlos. Vi el dolor y la tensión en el coche, cuando se dirigían allí. Viví esos eventos con ella de una manera que ni siquiera los mortales presentes podrían haber experimentado. Era la primera vez que realmente entendí a mi hermana y me entristecí con ella. Vi el impacto que le causé en mi juventud y cómo se había sentido excluida, rechazada y juzgada por mí mismo y su familia. Sentí empatía por ella y trajo ternura a nuestra relación en los años que siguieron.

Le pregunté a mi madre y a mi hermana años más tarde para verificar lo que había visto. Tanto mi madre y mi hermana reconocieron que había habido en realidad un casamiento a la fuerza. Esta confirmación brindó un gran sentido de compasión y la cercanía con mi familia. Fue una perspectiva completa del impacto de mi vida en la suya, y por qué nuestras vidas en la actualidad son como son.

Mi amigo, el abusador

Yo vivía asustado durante mi juventud de los acosadores en la escuela, especialmente de Jake. Era un año mayor, era más grande y era simplemente malo. Parecía deleitarse en atemorizarme. Por lo menos una vez a la semana, Jake me golpeaba o hacía algo agresivo y malo conmigo. Regresaba a casa con muchos moretones y ojos negros por su culpa. Esos eran los días en que los adultos pensaban que era mejor para los niños resolver sus problemas y aprender a valerse por sí mismos, así que mi madre y mis abuelos me instaron a aprender a defenderme en lugar de interferir en mi vida. Finalmente reuní el valor de defenderme en el quinto grado. En mi ensayo de vida, vi ese día. También vi mi valor recién descubierto desde su perspectiva, que incluía el horrible maltrato que recibía (Jake) de su padre. Cuando me enfrenté a Jake y le devolví el golpe, cambió totalmente su forma de pensar acerca de su mundo. Vi que (antes) se sentía impotente y victimizado. Mi pequeño acto de valor le demostró que no era así.

Nunca más yo o cualquier otra persona fuimos intimidados de nuevo. Él cambió debido a esa experiencia. Se convirtió en mi amigo, porque yo, sin saberlo, le había dado la respuesta de su propia libertad de la tiranía. Nuestra nueva amistad le permitió a Jake resolver sus diferencias en la relación con su padre. Se armó de valor para enfrentarse a su padre a causa de mi acción. Así como Jake dejó de intimidarme, su padre dejó de abusar de él cuando Jake se negó a someterse, y en realidad su padre se fue al poco tiempo después de eso.

El ver el impacto que mi amistad tenía sobre él fue una revelación para mí. Nunca había sospechado que había alguna motivación para su intimidación, excepto mezquindad. Después de la visión, entendí por qué había llevado su frustración hacia mí y a los demás.

Desde mi ensayo de vida, he aprendido que todo esto era divinamente planeado, que ambos necesitábamos de esta estrecha relación, y que tenía que comenzar con su acoso hacia mí, con el fin de curarlo. Vi que me había acordado de todo esto antes de nuestro nacimiento. Nuestra amistad divinamente ordenada tuvo un impacto duradero en su curación y su relación con su familia, y sobre mí. No podría haber aprendido estas cosas sin él.

Lo que aprendí viendo todo esto es que nuestra relación fue diseñada por Dios y tuvo un impacto significativo en nuestras vidas, los dos cambiamos. Dejé de tener miedo de los abusadores y de la vida en general. No sólo mis acciones comenzaron a curarse del abuso de él, sino además su intervención en mi vida empezó mi curación. Me di cuenta de que el miedo no era necesario y que podía defenderme, y de hecho poder hacer amigos debido a mi valor. Esa realidad todavía influye en mí hasta la actualidad. Nuestra relación fue ordenada y dirigida por Dios para salvarnos. En mi forma de pensar actual, valieron la pena los pocos moretones.

Lo último que hicimos antes de graduarnos y alejarnos Jake y yo, fue participar en el musical ¡Oklahoma!, el tuvo el papel de Jud, y yo el de Curly. En el musical, Jud y Curly están enamorados de Laurey. Curly enfrenta a Jud por el abuso y se convierten en amigos de clase. Sin embargo, después Laurey acepta casarse con mi personaje, Curly, así que Jud irrumpe en la boda y amenaza a Curly con un cuchillo. En la contienda, Jud cae sobre su cuchillo y muere. Curly, por supuesto, se queda con la chica. La obra era una metáfora de nuestra relación, que no pasó desapercibida para ninguno de nosotros.

Muchas veces he reflexionado sobre por qué Dios me dejó ver este ensayo de vida, sabiendo que en realidad no iba a morir. Mi hipótesis antes de esta experiencia fue que sólo se ve su ensayo de vida una sola vez, cuando se muere.

Me pregunté por años por qué Dios me dio esta poderosa visión de mi propia vida y luego me envió de regreso a la vida terrenal.

Las relaciones vienen de Dios

El tener esas visiones, verdaderamente cambió mi vida para siempre y me dio una nueva perspectiva en todas mis relaciones y sobre el propósito de mi propia vida. No creo que podría haber logrado todo lo que prometí realizar, sin estas experiencias, de hecho, estoy seguro de ello.

Ahora sé que las relaciones no son casualidades o coincidencias, sino que todas las cosas ocurren por propósito divino. He aprendido que Dios bendice realmente los detalles de nuestras vidas. Estas interacciones y relaciones, que pueden parecer al azar en el momento, se ordenan para bendecir y perfeccionar nuestras vidas. Desde esta intensa revisión de mi vida, veo la vida y las relaciones como si fueran un rompecabezas, sabiendo que todas estas cosas y relaciones que hacemos con los demás, tienen un impacto divino. Mi pregunta desde entonces ha sido: ¿Cuál es el propósito divino de este momento, este evento, esta relación o esa persona en mi vida? ¿Qué voy a aprender de estas interacciones, desde el momento que la persona llega o sale de mi vida a partir de mi experiencia? Comencé a orar para que Dios me revelara estas cosas, y que me guiara para bendecir a estas personas, en vez de sólo andar a través de sus vidas. Mi oración se ha convertido en algo como: “Déjame ser tu voz, déjame ser tus manos, permíteme que me involucre con conocimiento para que pueda estar inspirado para hacer Tu obra en sus vidas”. Personalmente he fracasado en este propósito de vez en cuando, pero al ir madurando, mi capacidad ha ido creciendo gradualmente y mi resolución se ha vuelto más firme.

Desde este punto de vista privilegiado sobre la revisión de mi vida, algunos acontecimientos, que yo pensaba que eran simples o mundanos, resultaron ser significativos y útiles ante los ojos de Dios. Él realmente toma en cuenta cada momento de nuestras vidas y, si dejamos que nos guíe, esos momentos se vuelven eternamente importantes.

Me parece interesante pensar que el impacto negativo de mis acciones hacia las personas no fue el objeto de revisión de mi vida, más bien fue cómo la veía, pues parecía importar menos que el bien que hice y cómo se propagaba a través de sus vidas.

Cuando vi las partes negativas de mi vida, el mensaje no era lo malo que parecía, sino que si continuaba con ese comportamiento potencialmente

malo, me alejaría de la obra específica que el Señor deseaba que realizara en mi vida. No era algo que me sentenciaría, sino simplemente instructivo. Para alcanzar mi máximo potencial tenía que cumplir con los convenios que había hecho en la vida pre terrenal o no lograría alcanzar los propósitos de mi vida. Tenía que recordarme a mí mismo que Dios no estaba mostrando la revisión de la vida solo a una persona que fuera a dejar la vida mortal, sino que mi experiencia pudiera darse para desenfocarme de mis errores y animarme y enseñarme. Tengo la sensación de que si yo en realidad hubiera muerto, no habría tenido ningún sentido advertirme, y el peso de mis malas acciones habría sido de mayor consecuencia.

Conocer lo que convenimos hacer en la vida pre terrenal para realizarlo en la Tierra, es un descubrimiento en continuo desarrollo. Algunas veces, sólo podemos conocer un pequeño paso que sigue, otras veces somos bendecidos con una visión panorámica de lo que llegaremos a ser y hacer. Estaba siendo enseñado a que eligiera deliberadamente seguir el camino que Dios estaba poniendo delante de mí sin importar cómo llegó a mi entender, haciéndolo todo bien, como sabía.

Debido a que en realidad no iba a morir, el gran impacto de la revisión de mi vida era para demostrarme que yo podía realizar la mejor elección en mi vida. Era libre de elegir lo que quisiera, sin embargo, mis opciones me llevarían hacia la luz o dejarme en la oscuridad.

También aprendí que nuestras vidas están registradas en alguna parte, detalle a detalle. Todo lo que hacemos importa, nada es trivial. Todo es profundamente significativo, la vida es significativa y llena de propósito.

Nuestras vidas importan

Aprendí a no minimizar lo que está sucediendo en mi vida. Intento ver todo lo que hago como algo de valor eterno. He aprendido y me he entrenado para creer que no soy sólo una simple persona, con poco valor o impacto en el mundo. Todo lo que hacemos tiene importancia y Dios está involucrado en los detalles de nuestras vidas. Hasta puedo decir que Él está en los pequeños detalles de nuestras vidas.

Yo solía pensar que Dios era un padre autoritario y divino que nos enviaba a la Tierra diciendo: “Ve y vamos a ver cómo lo hiciste después de la muerte”, pero la verdad es que para Él y Sus ángeles somos verdaderamente Su obra y Su gloria. Somos lo que está haciendo, todo lo que Él es.

Aprendí que las familias, hermanos y hermanas, primos y tíos y tías tienen un propósito divino en el parentesco y conexiones. Aunque puede ser fácil criticar o ignorar a la gente, en verdad, esas relaciones tienen un propósito.

Aprendí que realmente existe un retorno y un sistema de reporte de nuestra vida actual, el cual no usamos correctamente. Recomiendo que nos acostumbremos a hacer esto en nuestras oraciones diarias y de la familia, y también en nuestras relaciones, que practiquemos regresar e informar: “Esto es lo que me pediste que hiciera hoy, esto es lo que hice y esto es lo que pasó”, y luego rogar por una intervención eterna en los detalles.

Me enteré de que toda nuestra existencia es de esta manera. Dios nos provee de algún elemento necesario para nuestro viaje, incluso antes de nacer, Él nos da el tiempo para explorar y experimentar la vida, entonces nos requiere informarle. Ahora que nos ha dado un cuerpo y una experiencia terrenal, a todos se nos requerirá informarle. La responsabilidad de nuestra vida será en gran detalle, porque nuestros propios cuerpos cuentan la historia de nuestras vidas. Cada parte de nosotros ha escrito en ese cuerpo todo lo que hacemos, creemos y somos. El Señor puede leer todo esto en su totalidad. Él puede y va a leernos como a un libro, porque todo está dentro de nosotros, escrito en nuestros propios huesos, corazón y tendones.

La prioridad de dispensa y su propósito

Por último, aprendí que existe una prioridad de dispensa y el propósito de por qué estamos aquí en esta época, esto no es algo casual ni accidental. Es algo divinamente planeado, y cuando hagamos nuestro informe final, vamos a ver de nuevo todas las razones por las cuales vinimos a la Tierra en este tiempo, y los efectos de interacción y los convenios que hemos hecho que nos enviaron a cada uno de nosotros aquí en nuestro tiempo y lugar específico para hacer cosas específicas. Para nosotros, los mortales, este es un concepto no muy claro, pero para Dios es una ciencia exacta, una matemática divina por así decirlo. Él registra cada acto de nuestras vidas, incluyendo Su guía permanente, que la mayoría de nosotros ignoramos. Pasamos tanto tiempo entreteniéndonos y complaciéndonos a nosotros mismos que no nos damos cuenta plenamente de la importancia de cada momento y cada interacción verdaderamente con Dios.

La mayoría de nosotros estamos atrapados en nuestra propia vida de negocios y placer, tan es así, que ni siquiera sentimos la mano de Dios dirigiendo nuestras vidas, ni siquiera oímos Su voz, que está constantemente guiándonos.

Toda esta información me llegó muy súbitamente mientras estaba allí viendo a los médicos tratando de resucitar mi cuerpo. Todas estas cosas fueron sucediendo al mismo tiempo y me podía concentrar en cada una de ellas.

Visitando a mi esposa como espíritu

Me di cuenta de que mi esposa estaba sentada en la sala de espera. Ella había estado leyendo una revista en el momento en que el sistema de alarma anunció a todo volumen “¡Código Azul! ¡Código Azul!”. Lyn empezó a preocuparse por mí, temiendo que fuera yo el que estaba en problemas. Sabía que ella estaba preocupada, de la misma manera en que sabía todo acerca de las enfermeras y los médicos. Cuando pensé que me hubiera gusta estar cerca de ella, al instante me encontré parado junto a ella. Aparentemente me había movido a la velocidad del pensamiento. No recuerdo haber caminado o haberme movido a través de las paredes, sólo estaba allí.

Mi atención por entero se enfocó en ella, aunque sin disminuir mi comprensión o atención completa a lo que aún estaba sucediendo alrededor de mi cuerpo. Sabía que había llegado a través de dos paredes para estar en la sala de espera con ella, pero yo no tuve la experiencia de pasar a través de ellas.

Me encontré de pie junto a ella, y me daba cuenta de todo lo relacionado con ella, sabía exactamente lo que estaba sintiendo y pensando, lo que estaba leyendo en la revista que acababa de colocar en su regazo. Estaba preocupada y deseando que alguien viniera a decirle que yo estaba bien, que no era yo el que tenía el paro cardíaco.

Pensaba: *“aquí estoy, estoy muerto y fuera de mi cuerpo, ni siquiera puedo comunicarme contigo”*. Me podía identificar con su miedo y dolor, pero como un dilema, aunque un poco raro, porque podía verla y escuchar sus pensamientos, pero no podía hablar con ella de manera que ella pudiera entenderme.

Recuerdo que pensaba: *¿Cómo te puedo hacer saber que estoy bien a pesar de que ya no estoy viviendo?*

Comencé a preguntarme si sería capaz de sentirme, u oírme tal vez, si me movía a través de ella. Le pregunté en mi mente si podía tener su permiso para moverme a través de ella. A pesar de que ella no estaba al tanto de mí, su espíritu respondió: “Sí”, e instintivamente sabía que tenía debía tener su permiso para realizar esta acción.

Entendía esto, pero no estaba seguro de por qué o cómo, no fue hasta después que comencé a comprender que entrar al cuerpo de otra persona es muy invasivo, y un espíritu recto siempre pide permiso si alguna vez es necesario. Los espíritus malignos esperan oportunidades cuando estamos espiritualmente débiles o después de habernos vuelto vulnerables a causa de la desobediencia a las leyes de Dios, y ellos entran en nosotros en un acto de violencia espiritual.

Después de que su espíritu me respondió afirmativamente, me moví a través de ella, y entendí de inmediato la diferencia entre el cuerpo físico y el cuerpo espiritual. Su cuerpo físico no tenía idea de que estaba interactuando con ella. Su yo espiritual, sin embargo, estaba plenamente consciente de mí y lo que yo estaba tratando de hacer y decir. El problema era que como la mayoría de los mortales, ella solamente estaba consciente de su cuerpo físico, como cautiva en el mismo, por así decirlo, y no en sintonía con su espíritu en ese momento de su vida.

Me di cuenta que al pasar a través de ella no me ayudaba en mi intento de comunicarme con ella. Pasar a través de ella, me dejó muchas enseñanzas acerca de lo que su experiencia en la mortalidad había sido para ella, lo que se siente ser mujer, ser amada, protegida y hasta tener miedo de su protector. La entendí por completo, incluyendo lo que era tener a nuestros hijos e hijas, y lo difícil que era vivir con mis enfermedades y problemas.

Ángeles entre nosotros

Lyn estaba sentada en una sala de espera llena de gente. Después de pasar a través de ella sin ningún efecto, empecé a mirar alrededor de la habitación. Me di cuenta de que había muchas personas espirituales en la habitación, junto con los mortales que estaban allí.

Los mortales se veían muy diferentes de los espíritus. Los mortales eran de apariencia sólida y parecían estar completamente desapercibidos de todo lo espiritual que sucede a su alrededor, casi haciéndoles parecer poco inteligentes.

Las personas espirituales son semitransparentes, se podía ver a través de ellos de cierta forma, y parecían estar al tanto de mí y de los otros espíritus en la habitación. Algunos no estaban felices de que yo pudiera verlos, no obstante, continuaban interactuando con los mortales y con otros espíritus que andaban en sus asuntos.

Todas las personas espirituales que vi estaban rodeando a los mortales, observándolos o tratando de ganar su atención para influir en ellos de alguna manera. Había otros espíritus entrando y saliendo de la sala de espera, podía verlos y ellos a mí. A veces reconocían mi presencia o caminaban alrededor de mí en lugar de a través de mí.

Había espíritus allí que no se daban cuenta de que estaban muertos o se negaban a aceptarlo. Esos eran bastante extraños, en mi opinión, porque hacían todo lo posible por actuar como un mortal a pesar que estaba claro para mí y para cada otro espíritu presente que estaban muertos. Yo podía comprender por qué no sabían que estaban muertos. Estar muerto, como un espíritu sin cuerpo, es una existencia real. Ese espíritu todavía piensa igual como antes, todavía ama y odia al igual que antes de su muerte; puede ver a la gente, a los espíritus y a su propio cuerpo, puede tocar las cosas espirituales, y a los seres espirituales y sentirlos. Por lo tanto, es una forma real y concreta de la existencia, aun a través de cosas terrenales, como las paredes y los muebles, que pueden ser vistos y sentirse, pero no pueden ser manipulados por los espíritus.

No estoy seguro de si todo espíritu tiene la misma percepción espiritual como la mía, pero sabía que su nueva vida era real para ellos, aún más real, en cierto modo, ya que pueden entrar y salir de lugares muy rápidamente, y

caminar por las paredes y hacer cosas que los mortales apenas pueden imaginar. El ser incorpóreo no se sentía como la muerte que esperaban experimentar, en donde sólo se vuelven inconscientes o no existentes para siempre. Así que ellos no se sentían muertos debido a su percepción previa de lo que era la muerte.

Estos espíritus se reunían alrededor de los mortales, hablando con ellos como si pensarán que los mortales les escuchaban, pero los mortales no estaban ni un poco conscientes de su presencia, al igual que mi esposa no estaba al tanto de mí. Estos espíritus sin cuerpos estaban tratando de llamar la atención de los seres vivos por medio de diversas acciones, una de ellas era gritándoles.

Estos espíritus estaban vestidos como los mortales normales. Tenían un poco de luz que les rodeaba. Pensé en ellos como “espíritus recientemente incorpóreos”. Espíritus que habían muerto recientemente y que mantenían la apariencia, la forma de vestir y la forma que tenían mientras estaban en la vida terrenal, porque parecía que todavía no creían que estaban muertos.

Un espíritu masculino estaba hablándole a una joven que parecía ser su hija. Estaba molesto por su negocio, la forma en que ella lo estaba administrando. Le gritaba:

“¡Tienes que escucharme!”, pero ella no tenía ni idea de que él estaba allí. Actuaba como si ella lo estuviera ignorando y esto parecía enfurecerlo aún más. Le exigía que hiciera ciertas cosas con su negocio y sus bienes, además estaba perturbado acerca de lo que estuviera haciendo mal, en su opinión.

Había otros espíritus allí que habían aceptado su estado alterado y se habían encomendado a Dios para hacer Su obra de acuerdo a Su voluntad. Estos ángeles Dios los había enviados de vuelta para ayudar a sus seres queridos a través de este difícil momento. Estos ángeles tenían un brillo reconocible entre ellos, lo que me dijo de inmediato que eran buenos y que estaban al servicio de Dios.

Estos buenos ángeles estaban vestidos de forma diferente. Algunos ángeles llevaban túnicas, mientras que otros llevaban ropa pasada de moda, típica de cuando habían vivido en la Tierra. Estaban allí para ayudar a los mortales con las cosas que estaban ocurriendo. Algunos fueron enviados a ayudarlos y prepararlos para su propia muerte; les estaban dando palabras de consuelo, dando instrucciones y enseñando. A pesar de que los mortales parecían no saber de ellos, sus ayudantes; si escuchaban con el corazón,

eran consolados y comenzaban a brillar como los ángeles que les estaban ayudando.

Algunos de estos ángeles buenos estaban allí para ministrar a los espíritus que no podían aceptar su propia muerte. Estos ángeles estaban vestidos con ropas blancas y era glorioso verles. Estaban siguiendo a los espíritus desencarnados y confundidos, hablando con ellos cuando conseguían su atención y envolviéndolos en su gloria. Sentían gozo en lo que hacían y en el propósito de sus acciones. Estaban allí comisionados por Jesucristo. Comprendí que todos estos ángeles eran familiares de aquellos a quienes se les había enviado. Algunos eran antepasados recientes, como los padres o los abuelos. Otros eran de hacía mucho tiempo.

Yo apenas estaba empezando a observar espíritus; desde entonces he aprendido mucho más acerca de ellos y cómo actúan. Ahora sé que hay una clase determinada de ángeles y los niveles de rectitud entre ellos. Esto es visible para el ojo cuando uno está familiarizado con seres espirituales. Como cuando me di cuenta de todo lo relacionado con los médicos y enfermeras que trabajaban en mi cuerpo, me di cuenta de todo lo relacionado con cada uno de esos espíritus. Así es como yo supe que eran miembros de la familia. Me enteré de que una vez que se nace, el espíritu toma la forma del cuerpo en que nace y honra esa forma, porque les fue dada por Dios.

A pesar de que pueden cambiar de forma o apariencia si Dios así lo quiere, siempre vuelven a su forma natural, que es la forma de sus cuerpos anteriores.

También aprendí que los ángeles más importantes, aquellos con más gloria y mayor poder, pueden retener su identidad, por lo que alguien como yo, con poca experiencia, no podía saber cuál era su misión, o quiénes eran, ni nada sobre su historia. Conocí a algunos de estos ángeles en la sala de espera, ya que estaban ministrando sus encargos.

También había espíritus malignos en la habitación. Estaban allí para tentar a los mortales, interrumpir el trabajo de los ángeles y causar cualquier daño que pudieran. Se deleitaban en sus malicias. Esos espíritus no tenían luz en ellos para nada, sino que parecían emanar oscuridad.

Esos malos espíritus no eran legibles para mí. Sabía algunas cosas sobre ellos, pero no su identidad o la historia. Me dieron una mala sensación con tan solo mirarlos, parecían ser capaces de cambiar su forma para transformarse en cualquier otra forma si ellos lo deseaban. Me di cuenta de

que un espíritu que nunca ha sido un ser terrenal, no tiene forma espiritual definida. Vi algunos de estos espíritus malignos aparecer como un niño, otros como un hombre en un traje de negocios o una mujer joven y hermosa. Se hizo evidente para mí que los espíritus no nacidos podían elegir su forma, así como Satanás hizo en el Jardín de Edén, al aparecerse en la forma de una serpiente. Esta fue la primera vez que me di cuenta de que los espíritus que nunca recibirían un cuerpo físico tenían la capacidad de aparecerse de la forma que quisieran. Podrían tomar la apariencia de un individuo vivo si eso les ayudaba a engañar, o para el cumplimiento de sus fines. Podrían aparecerse como imagen de un abuelo, un profeta muerto o la esposa de alguien.

Ellos estaban ahí para hacer un gran daño, tanto como pudieran, y no les gustaba que yo los pudiera ver. La mayoría de los malos espíritus estaban allí con un cometido. Estaban tratando de infundir miedo, confusión y angustia, y todo lo que evitara que el ser terrenal que se les había asignado pudiera escuchar los mensajes de los ángeles de luz que también estaban allí. No sólo hablaban a los mortales para afligirlos, sino que se reían y burlaban de ello, y se deleitaban en su dolor y miedo. Si pudieran convencer a otro ser terrenal a ponerse de pie y torturar o atormentar a su objetivo asignado, ellos lo habrían hecho en un instante.

Eran malvados más allá de cualquier definición del mal que antes había entendido.

La mayoría de esos espíritus malignos estaban allí por encargo de su amo. No estaban solo vagando por la Tierra en busca de maldades que hacer. Cuando se dieron cuenta de que yo podía verlos, se alejaron de mí, a veces desapareciendo y reapareciendo en una parte diferente de la habitación. Me di cuenta de que podía comunicarme con ellos, pero tenía pocas ganas de hacerlo, y ellos sólo se limitaron a mirarme, antes de alejarse.

Los ángeles buenos, los que brillaban con la luz, me reconocieron con un guiño o una sonrisa, y en ocasiones me permitían breves atisbos de lo que estaban haciendo en esa sala de espera, pero luego rápidamente se volvieron a su cometido. Sabía que los malos espíritus podían verme porque me evitaban, pero los espíritus incorpóreos, los muertos que se negaban a reconocer su propia muerte, ni siquiera parecían verme, ni tampoco intentaban comunicarse. Creo que me veían, porque varios de ellos dieron un paso a mi alrededor, pero sin hablarme, similar a como actúa la gente en este mundo, alrededor de otros.

Conocí los espíritus por esa experiencia, ese día en el hospital; alguien que no había aprendido esta lección simple del valor eterno de su propia vida; todavía estaban tratando de proteger sus bienes, sus empresas y cuentas bancarias, y asegurarse de que sus “cosas” siguieran siendo suyas. Estaban andando alrededor de las personas vivas, negándose a pasar a la siguiente parte de su propio viaje, porque nunca habían aprendido a confiar en Dios y sacrificar sus posesiones mundanas en obediencia a la voluntad de Dios. Ellos no reconocen o hablan con los ángeles enviados por Dios para ayudarlos a seguir adelante en su nueva vida. Ni siquiera parecen verlos, aunque yo podía ver y oír claramente.

Me di cuenta de que antes de su muerte, esas personas no habían aprendido a escuchar o reconocer la guía que Dios les brindó mientras aún estaban vivos; y después de su muerte, la sordera hacia la voz de Dios persistía. La misma ceguera, obstinación y desobediencia en la vida mortal, simplemente los siguieron en el mundo de los espíritus.

Tal vez deberíamos preguntarnos: ¿Hemos logrado lo que hemos venido a hacer a la Tierra? El otro lado está constantemente interviniendo para ayudarnos a aprender lo que necesitamos aprender, para que podamos cumplir con nuestra misión en la vida.

Somos enviados aquí para lograr nuestra propia obra, para curar las heridas de las generaciones pasadas y para bendecir a los que nos seguirán. Los espíritus malignos están constantemente tratando de desviarnos de nuestro camino ordenado.

Durante todo este tiempo de ver y entender a esos espíritus en la sala de espera, me mantuve pendiente de lo que estaba pasando con mi cuerpo en la sala de operaciones. Los médicos y las enfermeras seguían trabajando fervientemente en mí, inyectaron en mi corazón adrenalina y mi cuerpo comenzó a revivir. Podía sentir que me llamaba, exigiéndome volver a él.

Dejé a mi esposa y caminé por el pasillo al que me habían llevado en un principio. Una voz que no era la mía me informó que tenía que volver a mi cuerpo rápidamente. Me dije a mí mismo: “¡Tengo que volver a mi cuerpo!”, y volví a caminar a través de la pared en la sala de operaciones. Ellos aún estaban trabajando en mí, tratando de revivirme.

Me encontré a mí mismo pasando por un proceso que se sentía similar a cuando salí de mi cuerpo, pero no estaba listo, y me pareció una experiencia intensa, traté de soportarla pero era terriblemente dolorosa. Salí de mi cuerpo de la misma manera que antes, fuera de la parte inferior de la mesa

y alrededor de ella, parado junto a mi cuerpo. Los médicos todavía estaban tratando de darme respiración y estaban trabajando en mi cuerpo.

El ministerio de los ángeles

Miré a mí alrededor y vi a tres personas en la habitación de pie frente a mí, al otro lado de mi cuerpo. Ellos me miraban (no a mi cuerpo sino directamente a mí) con expresión de gran interés. Los dos de la izquierda y la derecha eran ángeles que alguna vez habían sido seres terrenales, y que ahora estaban acompañando al espíritu entre ellos que aún no había nacido. Supe al instante que lo estaban entrenando.

El ángel de la izquierda era un hombre delgado, con una especie de barba de candado cerca de tres pulgadas de largo, blanca como la nieve. Supe que había vivido hasta bien entrados los ochenta. Debido a la capacidad que he explicado de saber todo acerca de otros espíritus y los mortales mientras estuve en ese estado, sabía quién era él.

El ángel de la derecha era un hombre más joven. Había vivido en la Tierra después del primer ángel. Ambos ángeles eran progenitores míos.

No se identificaron, pero yo sabía que eran parientes de sangre. Estaban allí protegiendo la vida de mi cuerpo sobre la mesa de operaciones. Estos dos ángeles de más edad no parecían preocupados y no mostraban mucha emoción. Ambos tenían el pelo blanco y el aura de la sabiduría, la luz y la justicia.

El joven de en medio era más alto que los otros dos ángeles. Era delgado pero de fuerte apariencia, no tenía barba, tenía el pelo oscuro, tenía unos penetrantes ojos marrones y un aura de dulzura. Él aún no había nacido, pero sentí su profundo amor hacia mí, que fluía de él a mi alma. Estaba muy preocupado por mí en esa situación de emergencia y no poseía la confianza y la serenidad de los otros dos ángeles.

Los tres ángeles estaban hablando entre sí de manera no verbal, podía oírlos, los ángeles mayores reconfortaban al más joven. “Está bien, todo está bien. No hay necesidad de preocuparse. Estamos aquí para garantizar que Spencer regrese a su cuerpo, ten fe”. Esos tres hombres manifestaban el amor y preocupación por mí. Yo sabía que ellos estaban allí por mí, que yo era su preocupación y su asunto, que yo era familiar de ellos.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>